

y entraba en él por canoa, de manera que de nadie era visto. Este estanque tenia grandes recreaciones de aves, y otras cosas de agua en que se entretenia él, y los que consigo llevaba, que solia ser alguna de sus mas queridas mugeres."

Despues de haber referido esto Torquemada, previene en seguida (*), que no ha sido (son sus palabras) encarecer patrañas sino *decir verdades* muy conocidas, y en realidad de verdad digo, que antes me quedado corto en contarlas, que demasiado *en encarecerlas*; y ciertamente que si hubiera de poner todas las cosas que en memoriales antiguos he hallado escritas, demás de lo que yo tengo muy averiguado y visto, que parecerian de libros de caballerias, donde no se pretende mas que decir mentiras á montones, como en el lenguaje mismo que se escriben de verdades."

Myladi. A fé que tuvo razon el P. Torquemada en hacer esta prevencion oportuna, porque Texcoco está hoy tan destruido y arruinado, que parece imposible pudiera llegar á tan alto punto su exterminio.

Doña Margarita. Es verdad, Señora. La primera vez que yo fuí allá, me quedé fria y absorta al dar una ojeada sobre aquellas montañas de ruinas. El que quisiere tener un motivo justo de execracion contra los españoles, no necesita mas que colocarse allí para decirles un *anathéma* de justa indignacion. Cier-to que no pudo caer este pueblo en manos mas bárbaras, ni en hombres mas inciviles y feroces. ¡Que empeño de destruirlo todo!.... Mas ah! no es esto tanto lo que me entristece, sino el ver que aun hoy nosotros les imitamos: hemos dado por el pié á todo cuanto podria sernos útil, hemos destruido el sistema de hacienda, condenandonos voluntariamente á la mendicidad.... Hemos.... ¡mas para qué hemos de hacer reseña de ese millon de desatinos que hemos cometido, y aun seguimos cometiendo en toda línea!.... Terminemos estas reflexiones dolorosas, y W. tengan un dia mas templado que el de ayer. A Dios, hasta mañana.

(*) Cap. 28 lib. 3 pag. 306.

CONVERSACION DECIMASEPTIMA.

Myladi. ¡Conque ayer dejámos la casa puesta? Véamos ya quien es esa nóvia venturosa á quien vá á dar su mano y su corazon *Netzahualpilli*.

Doña Margarita. No puedo satisfacer á tan justa pregunta, porque la historia no nos lo dice, y solo nos hace mencion de su hermana llamada *Xocotzincatzin*, con quien tambien casó á poco.

Myladi. ¡Valiente Rey que tomaba las mugeres á pares! no es de admirar, porque entre ellos tenia lugar la poligamia: des-enrédenos V. este ovillo.

Doña Margarita. Efectivamente, ni aun el P. Clavijero nos indica el nombre de esta novia, solo dice que aunque tenia *Netzahualpilli* á la sazón muchas mugeres, todas de ilustre prosapia, pero ninguna tenia el título de Reina, reservando tal honor á la que pensaba tomar de la familia real de México. Pidióla al Rey Tizóc, y éste le dió una sobrina suya, hija de *Tzotzocatzin*. Celebráronse las bodas en Texcoco con gran concurso de la nobleza de ambas naciones. Tenia la novia una hermana de singular belleza, llamada *Xocotzincatzin*, y amábanse tanto las dos, que no pudiendo separarse, la Reina obtuvo el permiso de su padre de llevarla consigo á Texcoco. El frecuente trato, y su hermosura, hizo que el Rey se enamorase eiegamente de su cuñada, por lo que determinó casarse tambien con ella, elevándola á la clase de Reina. Estas segundas bodas se celebraron con mayor magnificencia que las primeras.

Myladi. ¡Jesus! ¡no sé como podian esas mugeres tolerar eso! Yo no, ó todo ó nada; gracias á Dios que no nací en esos tiempos, ni me destinó la suerte para vivir en un Harén ó Ser-rallo; lo mio mio, y con nadie lo parto.

Mr. Jorge. Hija, nuestra miseria humana hace que con todo os conformeis, las pobres mugeres....

Doña Margarita. Tiene razon la señora. El zelo es el hijo del amor, y donde no hay amor no hay celo: es la pasión mas natural que campéa hasta en los brutos, aunque se enca-

mine á un fin honesto. La religion ha consultado á ella prohibiendo mas de una muger, y si Dios permitió la poligamia en el principio del mundo, fué porque así convenia para la propagacion de la especie humana, que mandó multiplicar por toda la tierra. Es imposible que haya paz en una familia cuando el corazon de los consortes está dividido, y sin paz en un matrimonio no puede haber felicidad; un matrimonio desavenido presenta en una familia el cuadro del infierno.

Myladi. Gracias por la defensa de mi opinion, aunque lo que el Señor ha dicho no pasa de una chanza; pero chanza pesada.

Doña Margarita. De la primera reina tuvo un hijo llamado *Cacamatzin*, que fué sucesor del reino, hombre de gran valor, pero desgraciado, y á quien Hernan Cortés dió garrote en la casa de Mochtezuma, como diré á W. si acaso les refiero la historia de esta inicua conquista. De *Xocotzincatzin* tuvo á *Huexotzincatzin*, á quien se le puso este nombre en memoria de la victoria ganada á los *Huexotzincas* que referí á W. ayer; á *Cóanacotzin*, que tambien fué Rey de Acolhuacán, y poco tiempo despues de la conquista murió ahoreado, tambien por orden de Hernan Cortés, y á *Ixtlilxóchil* que se abanderizó con los españoles, les franqueó cuantos auxilios necesitaron para consumir sus rapiñas, siendo él uno de los mas robados por ellos, y les acompañó con un grueso ejército á la conquista de Ibero y Honduras, y creyéndose este menguado muy honrado por Cortés, tomó su nombre en el bautismo siendo éste su padrino (*). Mientras dejamos á *Netzahualpilli* inundado de

(*) Por lisonjear á los españoles este mal hombre se hizo fanático, de modo que cuando vinieron los primeros Franciscanos con Fr. Martin de Valencia, y comenzaron á bautizar á la familia real de *Texcoco*, como no quisiese hacerlo su madre, porque estaba endurecida en la idolatría, y desoyese sus exhortaciones, se enojó mucho con ella, y la amenazó con que la quemaría viva. Al fin cedió la señora, y se hizo cristiana. Al referirse este pasage en la Memoria de *Ixtlilxóchil* que publiqué en 1829, pág. 74, se la mienta con el nombre de *Tlacoahuatzin*. No sé como se ocultó al P. Torquemada y Clavijero, tan versados en la historia. Yo creo que así se llamaba, porque *Ixtlilxóchil* era descendiente de esta señora, y sabia su genealogía, y de no ser así es menester concluir diciendo [en mi opinion], que ó *Xocotzincatzin* no fué la primera muger de *Netzahualpilli*, ó que se llamó *Tlacoahuatzin*, puesto que ambos nombres se han marcado en la historia, ó que estos se han equivocado. A la verdad no pue-

placer y entregado en los brazos de dos hermosas reinas, pasémosnos con el espíritu á examinar lo que pasaba en México con motivo de la exaltacion al trono de *Ahuizótl*, su octavo Rey, y cuyo nombre aun pone pavura al que lo oye mentar, y recuerda la idea de un monarca tan fanático, como atroz é inhumano. Su primer cuidado fué concluir el templo que su antecesor habia comenzado; mas para dedicarlo al Dios de la guerra, salió á buscar victimas que ofrecerle; fué á hacerla á los *Mazáhuas* que se habian rebelado, y los venció; hizo lo mismo con los *Tziuhcoas* y *Tecpanecas* en la provincia y reinos de *Xalisco*; volvió sobre los *Tzapotecas*, que además de haberse sublevado, habian dado muerte á unos mercaderes Mexicanos y *Acúlhuas*; luego contra los de *Tlacupán*, y todos los prisioneros de estas campañas los hizo venir á México, y fueron tantos (dice el P. Torquemada), que puestos en renglera por la entrada de S. Antonio Abad, que es el cabo de la calzada por la parte del Mediodia, y otra renglera por la del Poniente, que comenzaba media legua del lugar del sacrificio; venían cayendo á él en las manos de los sacerdotes que los mataban, y la sangre corría por las gradas, abajo del Cué ó altar, como arroyos de agua cuando *lueve muy continua, y reciamente...* y no hay que espantarse (añade) de tanta sangre y copiosa mortandad, pues fueron los sacrificados en esta diabólica dedicacion, setenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro cautivos. Duró esta fiesta cuatro dias con grandísima celebracion, y el Rey *Ahuizótl* dió dones y presecas á todos los convidados, segun la cualidad de cada uno, que fueron riquezas sin cuento las que se gastaron, y lo mas de ello fué distribuido por su mano, por solo mostrar amor y voluntad á todos los de las provincias que se hallaron en su córte." Para este banquete diabólico fueron llamados los reyes aliados, y todas las gentes principales sujetas á los tres reinos que cojen de mar á mar por las partes de Mediodia al Norte, y todo lo que corre la tierra de Oriente á Poniente, y juntos todos, que parecían infinitos, comenzó la dedicacion (*).

Myladi. Basta por Dios, Señora, basta: no prosiga V. mas esa relacion: me estremece, se me salta el corazon, y qui-

do creer que haya incurrido en tal error un deudo de la misma familia, cuando refiere un hecho vergonzoso y escandaloso ocurrido en la misma casa, que por tales circunstancias no pudo dejar de llamar su atencion.

(*) Torquemada, cap. 63. lib. 2. pág. 186.

siera dar de gritos para quejarme al cielo contra ese monstruo, y pedirle justicia. ¡Dios mio, manda un vengador!

Doña Margarita. Ya se acercaba, treinta y cinco años faltaban para que se cumpliesen los deseos de V. Vino el vengador, pero en su línea no fué menos cruel y duro el remedio que el daño. Conozco la justicia con que V. clama, y tambien conozco que este es el *único* título que puede en algun modo justificar ó *cohonestar* la conquista. Las naciones todas forman una familia que reconocen un mismo origen; y bien así como cuando un cuerpo está enfermo, tienen derecho y obligacion los miembros sanos para acudir á su socorro y alivio, así las naciones deben auxiliarse cuando de su socorro pende el alivio de la humanidad; pero este derecho debe usarse con la misma sobriedad que el de insurreccion que tienen los pueblos contra sus tiranos opresores. Aquí faltó esa *sobriedad*, y por eso repito, que el remedio ó curacion fué casi tan malo, como la dolencia.

Jamás, señores, hago recuerdo de este hecho sin movérseme las entrañas; mi espíritu se traslada á aquel funesto lugar, y se me figura oír los horribles bramidos que darian aquellas infelices víctimas al arrancárseles el corazon, entrándoles á un terrible golpe un pedernal agudo, y arrancándoseles en un momento el inhumano sacerdote. El Sr. Zurita dice, que habiendose convertido á la ley evangélica uno de estos ministros infernales, referia que al tiempo de tomar con entrambas manos el corazon para desprenderlo del pecho, era tan extraordinario el impulso que hacia la víctima, que le alzaba del suelo tres ó cuatro veces, hasta que el corazon se iba enfriando; ¡tal era el sacudimiento y palpitacion de la entraña! Contábame uno (dice este escritor) que habia sido sacerdote del demonio, que despues se habia convertido á Dios nuestro Señor y bautizado.... que cuando arrancaba el corazon de las entrañas y costado del miserable sacrificado, que era tan grande la fuerza con que pulsaba y palpitaba, que le alzaba del suelo tres ó cuatro veces, hasta que se iba el corazon enfriando, y acabado esto echaba á rodar el cuerpo muerto palpitando por las gradas del templo abajo, y por este orden iban sacrificando y ofreciendo corazones al infernal demonio." ¡Cuántos verdugos serían necesarios para sacrificar este espantoso número de víctimas! ¡cuántas lágrimas y suspiros no se derramarían en aquellos cuatro dias....! ¡O humanidad miserable! nunca te has visto mas deturpada, ni se ha mostrado al mundo con mas claridad la necesidad que tenia de un redentor! Mas para que W. conozcan lo que es

el hombre, y el cúmulo de contradicciones que envuelve, sepan que ese mismo monstruo que causaba tantos ultrages á la humanidad, era por otra parte suave, liberal, y amigo de hacer bien á todos, (dice Vetancurt).... Hé aqui el *fanatismo religioso*, monstruo abominable, que ha llenado al mundo de luto, y sus resultados.... Acordaos que en el quemadero de la Inquisicion de Sevilla, han ardido mil infelices en una fritanga, cuya sentencia de muerte han firmado con *conciencia tranquila, é invocando el nombre de Jesucristo, Dios de paz*, aquellos inquisidores perversos.... ¡Dios se apiade de nuestra miseria, y nos dé gracia para servirle, sin tocar en los extremos! (*).

Como el ejemplo de los reyes es leccion eficaz para que los imiten los gobernantes de los pueblos, el Cacique de Xalatlauheco (ó Xalatlaco) erigió otro templo á uno de los principales númenes, en que sacrificó los prisioneros que habia hecho en la guerra.

No fueron muy felices los auspicios con que comenzó el reinado de Ahuitzotl, pues al cuarto año de su gobierno se sintió un fuerte terremoto, y segun las historias antiguas, se dejó ver una fantasma horrible que llamaron los indios *Tojohualytohua*, que tuvieron por presagio de acontecimientos fatales, entre los que contaron la muerte de *Tecocohuatzin*, señor de Coyoacan. ¡Qué mayor fatalidad podia sobrevenirles á estos pueblos, que tener por Rey un fanático religioso crue-

(*) Dejando á salvo el crédito que me merecen los respetables escritores de este suceso, Torquemada, Clavijero, Vetancurt, y otros, yo no puedo creer que tan crecido número de prisioneros se hubiesen sacrificado en cuatro dias en los términos que se dice. Supónese que habia dos hileras, una desde S. Antonio Abad hasta la calle del Relox, en que segun Vetancurt, acababa el templo mayor, inclusa la area de la Catedral; y la otra ringlera por la del Poniente, segun Torquemada, que comenzaba media legua del lugar del sacrificio; pues bien, en dos hileras de hombres de este espacio, que eso supone la palabra rengle quasi series, ó línea, no caben setenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro hombres. El templo mayor tenia 78 capillas en su recinto, segun dice el P. Sahágun que las describe desde el folio 197, á 211, tom. 1. Supóngase que en todas ellas se hizo sacrificio, ni aun así es creible: en un sacrificio ordinario se empleaban seis ministros, cuatro aseguraban al prisionero por los pies y brazos, y otro le afirmaba la cabeza, otro le abria el pecho y arrancaba el corazon; no es creible que

lísimo que prodigaba la sangre sin tasa? La verdadera fantasma que se presentaría á los Mexicanos, sería la memoria del horrible dia de la dedicacion del templo mayor, cuyo recuerdo todavia extremece. En estos dias, el Rey de Tacuba marchó contra los de *Cuextlan* que se habian rebelado, en cuya guerra murieron muchos ilustres Mexicanos, como fueron *Ayoquetzin*, *Chalchihquiahuitzin*, y otros: pasó despues á Chinantla en la costa del Norte, á cuyos pueblos venció lo mismo que á los Coyotlanecas, é hizo tributarios. La muerte cortó el curso de las victorias de este príncipe, segundo Rey de Tacuba, y su trono lo ocupó *Totoquihuatzin*. Su exaltacion fué celebrada con regocijos, á que concurren sus colegas, los reyes de México y Texcoco. Nombráronse gobernadores en Ixtapalapan *Cuillahuatzin*, y en Atzacapotzalco *Tezozomocli*, aunque este ya no con el nombre de Rey, sino de gobernador, y en Tula *Iztililcuechahuacatzin*. Estos gefes pertenecian al reino de México, y su nombramiento era del emperador. Ahuitzotl hizo guerra con buen suceso á los *Cuzcaquauhtenancas*, y á los de *Quappilollan*; pero no tuvo el mismo con los de

hubiese habido tanto número de ministros para tantas operaciones. ¿Y qué se hizo de tantas víctimas? ¿Dónde se enterraron ó quemaron? ¿En qué lugar se depositaron, que no consta? Setenta y dos mil y mas víctimas ocupan mucho lugar, y aun cuando se hubiesen comido muchas de ellas, solo se comian los pulpejos y mollarés, y nada mas, de algunos los pies y partes gelatinosas. Esta relacion tiene todos los caracteres de inverosímil en los términos que se cuenta por estos escritores. Yo sí creo que se sacrificarían muchas víctimas, y si fueron en tanto número, no fueron inmoladas en cuatro dias. Vaya otra prueba á mi juicio, concluyente. Cuando *Mochtheuzoma* segundo, dedicó el templo de Coatepetl, y sacrificó los prisioneros que trajo de la expedicion de Tuctepéc en número de 800, solo se inmolaron 220 aquel solo dia, y con el último se acabó aquella escena de horror á las once de la noche, quedando tan teñido de sangre el templo, dice [*Tezozomoc Alvarado*] que parecia un dosel carmesí. Véase la historia de *Mochtheuzoma* que publiqué en el Centzontli, y despues por suplemento en el tom. 2. del P. Sahágun. Conque si para 220 hombres se emplea todo un dia, ¿cuántos se necesitarían para setenta y dos mil, y mas?... Es necesaria la critica en la historia para no creer embustes. Ahuitzotl fué terrible, y desde entonces quedó por prologoio hasta hoy cuando uno persigue á otro el decir, fulano es mi Ahuizote.

Cuezalcoatlápillan, provincia grande que jamás quedó vencida, y fué como la de Tlaxcala.

Al quinto año del gobierno de *Ahuitzotl* marchó contra los de Cuauhtla de la provincia de *Cuextlán*, y en esta campaña sobresalió el valor de *Mochtheuzoma* segundo que hizo varios prisioneros. Al mismo tiempo quisieron hacer guerra los Huexotzincas á los de *Quahquechola* cuando los reyes de México y Texcoco marchaban sobre los de *Atlixco*: entonces dividieron el ejército en tres trozos por diferentes direcciones, metiéndose por *Xonacatepec* donde les tomaron el paso á los *Huexotzincas*. El triunfo quedó por los Mexicanos; distinguióse en la accion *Tezcatzin* hijo del difunto Axáyacatl, que sin duda era hermano menor de *Mochtheuzoma*, y tambien se distinguió *Tiltotoll* que despues fué general de los Mexicanos. Esta victoria se celebró con mucha solemnidad y sacrificios, único objeto de estas monterias, inmolándose á los prisioneros *Huexotzincas* en gran número, á quienes se les tenia mas gana que á los de otras naciones, por ser de mayor valentia.

Myladi. Dígame V. si sabe que causas motivaban estas guerras, porque otras veces nos ha dicho la circunspeccion con que obraban los Reyes Mexicanos para moverse contra los pueblos.

Doña Margarita. Cuando los reinos son pequeños, sus Monarcas son justos; mas cuando llegan á la cúmbre del poder, entonces no tienen mas regla que su ambicion y capricho. A este punto habian llegado los Reyes de la triple alianza; conociendo el secreto de sus fuerzas, no consultaban mas que á su engrandecimiento, esto ha pasado en todos los gobiernos de cualesquiera clase; no son los Mexicanos del siglo de *Ahuitzotl* los del siglo de *Huitzilicuil*; comenzaron á ser injustos desde el reinado de *Izcóatl*, y fanáticos y crueles desde que dejaron de ser esclavos de los *Xochimilcas*: recuerde V. su historia, y conocerá esta verdad. Terminada la guerra de *Huexotzinco*, celebró *Ahuitzotl* la dedicacion de un nuevo templo llamado *Tlacateco* en que sacrificó los prisioneros que tenia reunidos de las guerras anteriores; pero el gusto que en ello tuvo este Monarca se le aguó, porque á la sazón se incendió otro templo en el barrio de *Tliltlan*, y se tuvo por mal agüero.

Myladi. ¿Y donde estaba ese barrio?

Doña Margarita. No podré responder á V., porque México ha mudado enteramente de configuracion. Apenas ha quedado el nombre de una ú otra calle antigua como *Chiconauh*.

lla, *Necatilan*, *Acatlan* que hoy conocemos: México es nuevo en toda su configuracion, y en sus calles y barrios. Concluida la dedicacion de *Tlacateco*, marchó *Ahuitzotl* contra los indios de *Mizquillán* en la provincia de *Cuextlan*, y en esta época hizo la guerra de *Atlixco*. Al referirla, cuentan los escritores antiguos un hecho de valor que deberá llamar la atencion de W. y fué el siguiente. Habiendo pedido socorro los de *Atlixco* á los *Huexotzincas*, porque ya tenian á los Mexicanos encima, estaba jugando á la pelota un famoso capitán llamado *Toltecatl*, no menos bravo que fornido. Luego que se instruyó de lo que pasaba, dejó el juego dirigiéndose á *Atlixco*, entró en la batalla desarmado fiandose en sus puños, abatió con ellos al primero que se le presentó, quitóle las armas, y con ellas hizo prodigios de valor en los Mexicanos, que no pudiendo vencer á los de *Atlixco*, abandonaron el campo, y entraron en México cubiertos de ignominia. La recompensa que los *Huexotzincas* dieron á este caudillo por tamaño servicio, fué hacerlo gefe de su gobierno; pero comenzaron las disensiones civiles consiguientes á un estado de revolucion, y los desórdenes que en vano procuró reprimir: los sacerdotes se pusieron á la cabeza de los revolucionarios, y cometieron todo género de maldades, que nadie osaba resistirles por el ascendiente que tenian sobre el pueblo: uno de estos, á cuyo cargo estaba cierto envoltorio ó reliquia del dios *Comaxtle*, hizo ciertos hechizos sacando fuego de un tecomate ó calabaza, con lo que los que pudieran oponerse al desórden se arredraron, y muchos se pasaron á *Amaquemecan* (hoy dicho *Ameameca*), cuyos caciques los recibieron con cautela, pues estaban por el partido de los Mexicanos, y dieron parte de lo ocurrido á *Ahuitzotl*, quien por vengarse de los malos ratos que le habian dado cuando derrotaron su ejército en *Atlixco*, los mandó matar de acuerdo con sus colegas, y que enterrasen sus cadáveres en *Huexotzinco* para aterrar á los que habian seguido su partido. Llovió este año extraordinariamente, por lo que México sufrió otra inundacion como la pasada, que se remedió formando otro albarradon que contuviese la impetuosidad de las aguas sobre esta ciudad, en el punto que divide las lagunas de agua dulce de la salobre. Sobrevino despues una gran seca y un eclipse de sol; pasadas estas calamidades, continuó la guerra contra los *Ixquichitecas*, que se oponian á la dominacion de los Mexicanos, lo mismo que á los *Amantecas*. Metióse tierra adentro hasta *Guatemala*, sujetando primero á los de *Tehuantepec*, encargandose de esta expedicion el general *Tliltotl* que hizo maravillas, y regresó á México con mucha pu-

janza y poder. Debióse esta conquista á los comerciantes, gente por lo comun peligrosa á la libertad de los pueblos.

Myladi. No entiendo una palabra de lo último que V. ha dicho: ¿cómo pudieron influir los comerciantes en la ruina de la libertad de los de *Guatemala*?

Doña Margarita. Este punto necesita tratarse con alguna extension. Deben W. suponer que el comercio de los Mexicanos tuvo su origen en *Tlatelolco*, donde los mercaderes tenian, digámoslo así, una especie de *Lonja* ó *Contratacion* (*): de aquí salian expediciones ó carabanas de mercaderes en la apariencia; pero en realidad eran soldados puestos en secreto de acuerdo con el gobierno. Con achaque de comerciar penetraban por todas partes; todo lo veian y examinaban para instruir al gobierno. Si en alguna parte eran maltratados ó robados, este era un pretexto de que se valia el gobierno para invadir aquella provincia, sócolor de proteger á sus súbditos oprimidos, y mandaba luego un ejército. Una gran carabana de éstos fué en tiempo en que reinaba *Ahuitzotl*, á las provincias de *Ayollán* y *Anaoác*, cuyos naturales los detuvieron como cautivos en el pueblo de *Quauhtenanco*, y allí es-

(*) Los primeros comerciantes que se conocieron, fueron dos; el primero se llamó *Itzcoatzin*, y el segundo *Tziuhtecatzin*. Sus primeras mercaderías fueron plumas de papagallos, unas verdes que llaman *Cuetzal*, otras azules *Cuitlatezotli*, otras coloradas como grana, *Chamullí*; despues siguió por las piedras turquesas *Xivítl*, y las verdes *Chalchivítl*; siguieron las mantas de algodón. Hizose despues una reunion de comerciantes ó compañía, que fomentaba las empresas de comercio al modo de la de la India en Inglaterra, y de consiguiente era el alma de las conquistas, pues en realidad sus agentes en las provincias de *Anaoác*, y *Ayotlan*, eran soldados con apariencias de comerciantes disimulados. Cuando el Rey de México los enviaba á estos puntos, y les daba sus órdenes, los fomentaba con dinero, es decir con toldillos que se distribuian entre sí, que ellos llamaban *Quauhtli*, con que compraban las mercaderías. Esta moneda consistía en unos pedazos de cobre cortados en figura de T, como dice el P. Clavijero tom. 2. pág. 349, y se distribuian entre mercaderes de *Tlatelolco* y Mexicanos, ochocientos toldillos á cada parte. Solo con el Rey se entendian. Estos hombres llegaron á poseer mucha riqueza que se manifestaba en sus casas, muebles, banquetes y sacrificios, y gozaban de aquella alta consideracion que siempre, y en todas partes del mundo, ha dado la que proporciona el comercio, alma de la sociedad.

tuvieron cercados de los de *Tehuantepec*, de *Izoatlán*, *Xochitlán*, y otros. Los mercaderes se defendían gentilmente en *Quauhñenanco*, que tenían una fuerte posición, y no solo se defendieron, sino que cautivaron á muchos y los trajeron á México, dejando sometida aquella parte al imperio Mexicano. Supo *Ahuitzótl* que estaban cercados, y mandó en su auxilio á *Mochteuzoma*, que entonces era general, ó *Tlachocalcal* del ejército; pero en el camino supo que ya no era allí necesaria su presencia, porque ya la guerra era concluida. Al entrar en México, el Rey mandó que les saliesen á recibir con grande acompañamiento hasta *Acachinanco*, cerca de S. Antonio Abad. Fueron en derecha á palacio, informáronle de su expedición, recibíolos muy bien, y los agasajó; y hé aquí como se entabló la conquista de aquellos países por medio del comercio, que después en el reinado siguiente de *Mochteuzoma* se aumentó hasta más allá de Nicaragua. De todo lo dicho concluyo con la proposición que ha escandalizado á V., mi Señora, y que es una verdad demostrada no solo en esta historia, sino también en la de España con los Cartagineses, de quienes se dice: que *entraron vendiendo por salir mandando*: ¡ojalá y no se verificase esto entre nosotros! y que las quejas de nuestros mercaderes extranjeros á sus cortes, por agravios verdaderos ó fingidos, no sean materia de reclamaciones, que al fin y al cabo comprometan á nuestro gobierno á una guerra extranjera. No pocos de estos mercaderes han dado justísimos motivos de quejas; ya, por la mala fé que algunos han mostrado en el comercio con quebras fraudulentas y escandalosas, que han quedado impunes, llevándose los capitales de algunas honradas familias de las nuestras que los han puesto de buena fé en sus manos; ya, mezclándose en las revoluciones intestinas con escandalosa procacidad; ya, agiotando y chupándose el tesoro de la nación; ya, haciendo su negocio con ruina casi general de la comunidad. Estos son hechos públicos y escandalosísimos que V. no puede dudar. Terminemos por ahora esta conversación, porque el tiempo está insufrible, y mañana hablaremos de otras cosas que no causarán á W. desplacer, ó á lo menos les borrarán el que pueda haber causado con lo que les acabo de decir francamente.

Myladi. Yo jamás me ofendo de oír la verdad, y mucho más cuando entiendo que W. viven satisfechos de la cordura y circunspección con que se ha conducido hasta ahora la nación á que pertenezco.

Doña Margarita. Estamos convencidos de ello. A Dios, Señores.

CONVERSACION DECIMOACTAVA.

Doña Margarita. **Y**a estarán W. cansados de oírme hablar de guerras y matanzas, ejecutadas en el reinado de *Ahuitzótl*, es preciso cambiarles un tanto la decoración de este teatro.

Myladi. A la verdad, Señorita, que no es cosa muy grata á la oreja, oír bramar á los infelices en centenares y millares en el tajo de *Huitzilopuchli*, ni ver aquellos fieros verdugos armados de cuchillos de pedernal, á guisa de lobos sangrientos, y salpicados todos de sangre, ofreciendo corazones palpitantes á los ídolos.... ¡Jesus! ¡Qué monstruos tan abominables, me espanta su recuerdo!

Doña Margarita. La ciudad de México había llegado á tal punto de población, que ya no bastaba el agua traída de *Chapultepec* para el consumo de sus habitantes, por lo que *Ahuitzótl* trató de introducirle el agua de *Coyoacán* llamada *Acuecuezcátl*; el pensamiento era grandioso, pero le salió muy caro, porque le costó la vida como verá W. El P. Torquemada asegura que los Mexicanos se hicieron antojadizos, y no contentos con el agua de México, la bebían de otras partes; hoy pasa lo mismo, y no pocos la toman del mismo punto, ó de S. Agustín de las Cuevas, algunos por capricho, y otros porque así lo demanda su salud. *Ahuitzótl* mandó llamar al cacique de *Churubusco* llamado *Tezutzumatzin* para proponerle el proyecto, el cual le hizo presente que aquella agua solía faltar á la vez, pues unas ocasiones abundaba, y otras escaseaba, y cuando abundaba era en tanta copia, que podría anegar á México; enojóse por esta resistencia, lo despidió enojado, y le mandó quitar la vida.

Myladi. Por poca causa ejecutó tal maldad, yo habría oído sus reflexiones con aprecio; habría algunas otras razones porque supuesto que como V. nos ha dicho, *Ahuitzótl* era hombre amable, no viene bien esta conducta con esta buena disposición del ánimo.